



Caleta

-¿Qué hacés Caleta, eh? ¿Desayunando?

-Ehhhh. Sí.

El sujeto B tenía el nombre de la ciudad, o mejor dicho, el apodo de ella. Recordó en ese instante el viaje en la Trafic en el que le habían preguntado de dónde era. Curiosamente había contestado: -e Caleta, lo que entre burlas se convirtió en su menta.

E Caleta fue el primero en recibir la golpiza de bienvenida en el 131.

Aquella mañana fría las válvulas de diez, el jefe tranqui y el bombeo ahí nomás, dale y dale, así que se armó en un rato el truquito, presente gracias a la falta de señal en los celulares y la ausencia del led.

No sabés frío que hacía y esos mates, ahhh amargos pero calentitos y a ese E Caleta todos lo machacaban por ser el más nuevito.

Los relatos completaron la jornada acortando distancias entre ECaleta, el Chaco, el indio Caihuara y Salta. Argentina era un poroto en medio del oasis irrefrenable de palabras.

Los botines marcaban paso de hombre por la base, las mangueras somnolientas querían pasar inadvertidas de la baja del barril y el paro de las estaciones de servicio.

E Caleta contemplaba al convoy de compañeros rojos por el frío y gordos por el sedentarismo. Se preguntaba por su destino, intentaba asirlo, recuperarlo, soñarlo. Verónica ausente en el silencio de la meseta y el caos de su alma. Lucas, su hermanito y su madre allá en el norte hambreado entre la leña. Y él acá, en la E Caleta, en medio de la arena y mar, de viento y sin río intentando ver “cuál era la función” para aprender a hacerla y ascenderla luego de unos años. Escuchaba al resto divagar sobre la 7, maquinista, encargado, caitrás, solo deduciendo que ello debía significar más esfuerzo y más plata.

En medio de la lejanía E Caleta era el símbolo de lo que será, de un anhelo de algo distinto para confiar todas sus metas al tanpreciado oro negro perteneciente a capitales extranjeros.

La torre era testigo del discurso de la presidenta divagante que aún no había comprendido que era parte del planeta que gobernaba. Cuatro por ciento de disminución de desempleo según el INDEC, más inversión en educación y contrastando al discurso (pre eleccionario) los municipales treinta y cinco días de paro en Gallegos, más de diez colegios en la E Caleta y en Truncado sin funcionar por falta de agua, gas, calefacción y chinches entre otras cosas.

-Y todo bien, se decía E Caleta mientras mecía su cabeza entre el trozo de tortilla y el amargo. Imaginaba a su madre Helena levantándose a hacer la leche a los quince niños que iban a recibir la copa, “esa que paga el gobierno y regala cuatro litros de leche, vieron”, relataba a sus compañeros.

Miseria. Soledad. Angustia, estela de sueños y proyectos. Aurora de un país democrático sin presos políticos pero con presos sindicales, lo que solo cambiaba el nombre. ¿País vacío de conquistadores? Empresas extranjeras controlando comunicaciones y peajes de rutas. Y a portarse bien porque el cuco de la AFIP controla: adónde vas, porqué vas y no te ayuda a cómo vas, porque por más que ahorres años y años no te venden dólares así que caes en el blue, o el yellow que para el caso da lo mismo.

Y ancas é raptora feliz porque ya no existe la clase media. Ratona de la baja tratando de imitar a Eva como enarboladora de los pobres. Hipócrita queriendo concretar dinastías de poder en las elecciones. E Caleta y la jornada. Chaco y sus viajes a Dominicana. Salta y su último viaje a Perú, el indio Caihuara y “las pasas é Catamarca”. Me pregunto quién sueña en construir este país en fuga, desde la Patagonia, siempre ausente.

.....

Seis de abril

Me pregunto para qué quiero un bronceador en una tarde de lluvia, una bombacha a lunares si no tengo ducha y un jabón, si no tengo agua.

El peine rosado asoma sonriente riéndose de mis graciosos cabellos, las zapatillas desean adherirse al paro al solo contacto de las húmedas medias.

Un perro que se las jugó de vagabundo ascendió hambriento al ómnibus detenido.

Los motores aún en medio de las lentas horas intentaron ser gentiles proporcionando calefacción. El wifi decidió declarar pereza para no decretar más alertas meteorológicos.

La locomotora no quiso emitir paso esclava del museo.

El seis de abril en toda su anchura cabalgaba a las cinco de la tarde con la simple presencia de una mosca sobre mi dulce de leche muy molesta por la ausencia de pan y manteca.

Ausencias marcan los paros.

Bolsos detenidos.

Manos en los bolsillos.

Choferes que vienen y van.

Crisis. Que suman huelgas sin respuesta.

Algunos dólares que se van y otros que fingen blanquearse.

Las lluvias que invaden sin lograr purificar. Los rezos que parecen sordos en la meseta.

¡El alma, Señor, el alma, de este seis de abril que no acaba!

De escuelas

La tiza le dijo al pizarrón:

-Correte negro que te mancho.

De soles y lunas

La luna le dijo al sol:

-Correte que me molestás.

A lo que él calmo respondió:

-Nena, la despedida es al amanecer.

Del tiempo

Lo bueno de que los hechos sucedan es que pasan a formar parte del tiempo. Primer round: sorpresa. Segundo round: asimilación. Tercer round: Experiencia. Cuarto round: parte del olvido.

De monos

Una mona trepó a una rama, luego sus dedos tocaron otra y otra. Jamás imaginó que el árbol se terminara y que era imposible alcanzar al sol.

De edades

-Estoy en la edad, inquirió la adolescente a lo que su madre respondió: -¿de qué?

-Estoy en la edad, compréndelo, estoy en la edad.

